

ÍNDICE

Presentación	15
--------------------	----

UNIDAD DIDÁCTICA I GÉNESIS DE LA EDUCACIÓN SOCIAL EN EUROPA

Tema 1

MODELOS DE ACCIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LA HISTORIA Myriam Carreño (*Universidad Complutense*)

1. Pobreza y caridad en los orígenes de la asistencia social	21
1.1. Concepto de pobreza	21
1.2. Pobreza y caridad: la Edad Media	22
1.3. Organización de la limosna	26
2. La pobreza como problema en la sociedad Moderna. Los comienzos de la intervención de los poderes públicos en la asistencia de los pobres	27
2.1. Las reformas de la caridad	30
2.2. La propuesta de J. L. Vives	31
2.3. El problema de la pobreza en España	34
3. La intervención estatal: de la caridad a la beneficencia pública ...	37
4. Hacia la justicia social	39
4.1. El Estado del Bienestar en las sociedades del capitalismo avanzado .	40
Bibliografía	41
Lecturas	43

Tema 2
EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE EDUCACIÓN SOCIAL
Alejandro Tiana Ferrer (*UNED*)

Introducción	47
1. La educación como proceso de socialización	48
2. Etapas clave en la evolución de la educación social	50
2.1. Las transformaciones económicas y sociales de la Edad Moderna	51
2.2. La caída del Antiguo Régimen	53
2.3. El inicio del intervencionismo estatal	58
2.4. La construcción del Estado del Bienestar	61
3. Los ámbitos de la educación social	65
3.1. La educación de las personas adultas	66
3.2. La educación no formal	68
3.3. La inserción de las personas desadaptadas y minusválidas ...	69
3.4. La acción socioeducativa	71
Bibliografía	72
Lecturas	74

Tema 3
POLÍTICAS PÚBLICAS SOBRE EDUCACIÓN SOCIAL DESDE EL SIGLO XVI AL XIX
Cándido Ruiz Rodrigo (*Universidad de Valencia*)

Introducción	77
1. De la limosna incontrolada a la política social (siglo XVI)	79
1.1. Las políticas sociales	79
1.2. Educación y reeducación de los jóvenes	81
2. La reclusión o confinamiento de la pobreza (siglos XVII y primera parte del XVIII)	84
2.1. Las políticas sociales	84
2.2. La educación de la infancia y juventud	86
3. Políticas pre-liberales en el siglo ilustrado. Hacia una mayor intervención social y educativa del Estado	90
3.1. Las políticas sociales	90
3.2. Las políticas reeducadoras	93
Bibliografía	97

Lecturas	99
----------------	----

Tema 4

LAS INSTITUCIONES Y AGENTES DE EDUCACIÓN SOCIAL DESDE EL SIGLO XVI AL XIX

Carmen Labrador (*Universidad Complutense*)

Introducción	105
1. Instituciones protectoras y socioeducativas	106
1.1. «Basiliáda». La primera ciudad de los pobres	106
1.2. Los hospitales	107
1.3. Comportamiento sociológico de la «caridad»	110
1.4. Escuelas de caridad	111
1.5. El siglo XVIII, continuismo en los problemas y en las soluciones .	112
1.6. El hospicio de San Fernando de Henares (Real Sitio de San Fernando)	116
1.7. Los Toribios	117
1.8. Los niños abandonados. Instituciones protectoras. Los orfanatos .	119
2. Pioneros de la Educación Social	121
2.1. Philipp Emmanuel von Fellenberg	122
2.2. Christian Gotthilf Salzmann (1748-1811)	123
2.3. Baron von Rochov (1734-1805)	123
2.4. J. Enrique Pestalozzi	123
Bibliografía	124
Lecturas	125

UNIDAD DIDÁCTICA II

LA EDUCACIÓN SOCIAL EUROPEA DESDE EL SIGLO XIX HASTA LA SEGUNDA GUERRA Y MUNDIAL

Tema 5

POLÍTICAS PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SOCIAL DURANTE EL SIGLO XIX Y LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Julio Ruiz Berrio (*Universidad Complutense*)

Introducción	133
1. La iniciativa y el control de la educación social en transición	135
2. Del Estado liberal al Estado intervencionista	142
2.1. La protección a la infancia	143
2.2. Corrección, reeducación y tribunales tutelares de menores ...	147

Bibliografía	150
Lecturas	152

Tema 6

EL MODELO EDUCATIVO DEL MOVIMIENTO SOCIAL CATÓLICO

Feliciano Montero (*Universidad de Alcalá*)

Introducción	155
1. Catolicismo social, movimiento católico y educación social	155
2. Los ámbitos y expresiones de la educación social católica	158
3. Los dilemas sobre los métodos y las formas de educación	161
4. Del Patronato a la pedagogía activa: los modelos de educación social .	162
4.1. El Círculo Católico de Obreros	162
4.2. El Círculo de Estudios y la formación de militantes	165
4.3. El modelo de la Pedagogía activa (la Encuesta o la Revisión de Vida)	166
Bibliografía	168
Lecturas	170

Tema 7

EL MODELO EDUCATIVO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Alejandro Tiana Ferrer (*UNED*)

Introducción	177
1. La aparición del movimiento obrero y del socialismo y su impacto sobre la educación	178
2. Los planteamientos educativos del socialismo utópico	181
3. Las ideas-fuerza de la educación anarquista	183
4. La concepción marxista de la educación	186
4.1. Un principio clave: combinación de trabajo productivo y educación	188
4.2. Una meta última: el desarrollo de la persona omnilateral	191
5. Iniciativas educativas del movimiento obrero español	193
Bibliografía	198
Lecturas	199

Tema 8
EL MODELO EDUCATIVO DEL MOVIMIENTO REFORMISTA
Alejandro Tiana Ferrer (*UNED*)

Introducción	205
1. Las diversas respuestas ante la cuestión social	206
2. Los instrumentos del proyecto reformista y el papel de la educación popular	209
2.1. La actuación de la Comisión y el Instituto de Reformas Sociales	209
2.2. La educación popular como instrumento de reforma social ..	211
3. Higienismo y protección a la infancia	214
3.1. Higienismo y educación	214
3.2. La protección a la infancia	216
4. Iniciativas educativas del reformismo español	218
Bibliografía	220
Lecturas	221

UNIDAD DIDÁCTICA III
LA EDUCACIÓN SOCIAL EUROPEA DESPUÉS
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Tema 9
NUEVAS PROBLEMÁTICAS SOCIALES Y NUEVAS ALTERNATIVAS EDUCATIVAS
Florentino Sanz Fernández (*UNED*)

Introducción	227
1. Educación para la paz y el desarrollo durante la segunda mitad del siglo xx	228
1.1. La era geopolítica (1950-1980)	228
1.2. Era geoeconómica (1980-2000)	233
1.3. La era geocultural a partir del año 2000	236
2. La animación sociocultural como expresión de la educación para la participación democrática de los sectores populares	239
3. Educación social para el cambio permanente ante la crisis institucional	241

3.1. La educación no formal y la educación permanente como alternativas a la crisis de los sistemas de enseñanza	242
3.2. Cambio del modelo de transmisión educativa familiar durante los últimos cincuenta años	246
3.3. La formación continua como alternativa insuficiente a la crisis de la institución trabajo	247
4. La educación intercultural como consecuencia de los movimientos migratorios	250
Bibliografía	254
Lecturas	255

Tema 10

LA EDUCACIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Antonio Víctor Martín García (*Universidad de Salamanca*)

Introducción	259
1. Consideraciones y dificultades previas: el significado de la acción socioeducativa y de la educación social	260
2. Primera etapa: 1950-1976	263
2.1. Primer Periodo (1950-1962): La educación social asistemática, dispersa e indiferenciada: entre la beneficiencia y la asistencia social	263
2.2. Segundo Periodo (1963-1976): La educación social en el marco de los Servicios Sociales.	270
3. Segunda etapa: 1977-2000	274
3.1. Tercer Periodo (1977-1992): El desarrollo y la búsqueda de la identidad conceptual de la Educación Social	274
3.2. Cuarto periodo (1993-2000): Nuevos espacios, sectores emergentes y retos para la educación social	283
Lecturas	287

Tema 11

LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN EUROPA Y PARTICULARMENTE EN ESPAÑA.

(HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL)

Florentino Sanz Fernández (*UNED*)

Introducción	295
------------------------	-----

1. La educación de adultos a lo largo de la historia: algunos hitos significativos	295
1.1. Educación de personas adultas en la antigüedad: la figura del sabio como persona mayor	295
1.2. Los modelos medievales de educación de adultos: el predominio del modelo infantil	296
1.3. Educar a los adultos en la Edad Moderna: el modelo social ..	297
1.4. La educación a lo largo de la vida en los inicios de la industrialización	300
1.5. La educación de adultos en el capitalismo informacional	302
2. La política sobre educación y formación de personas adultas en la Unión Europea	305
2.1. La educación en los textos fundacionales de la Unión Europea ..	306
2.2. La situación a partir del Tratado de la Unión firmado en Maastricht	308
2.3. Las iniciativas comunitarias	309
2.4. Programa de formación profesional	310
2.5. Los programas educativos	310
2.6. Las Conferencias Europeas de Educación de Adultos	311
2.7. El Memorandum sobre aprendizaje permanente	312
2.8. Otros síntomas de preocupación en la Unión Europea por la educación de personas adultas	313
3. Recorrido histórico de la educación y la formación de las personas adultas en España	314
3.1. La educación de adultos centrada en las deficiencias hasta los años sesenta	315
3.2. Intento de modernización de la educación de adultos	317
3.3. Las exigencias formativas de un nuevo modelo de sociedad ..	317
Bibliografía	322
Lecturas	323

Tema 12

PERSPECTIVAS ACTUALES DE EDUCACIÓN SOCIAL

Florentino Sanz Fernández (*UNED*)

Introducción	327
1. El saber y la educación en la dinámica del mercado	328
1.1. El conocimiento como factor prioritario de la productividad ..	328
1.2. El conocimiento y la información como productos de consumo y como valores añadidos a los productos	329

1.3. Las paradojas sociales y educativas de la dinámica del mercado .	331
2. La educación desde la perspectiva del Estado: las exigencias de los derechos de los ciudadanos	334
2.1. Democratización y universalización de la educación	334
2.2. Los límites de la cultura estatal en el ámbito de la educación social	336
2.2.1. Equivalencia entre igualdad y uniformidad	336
2.2.2. El Estado no ofrece alternativas globales de igualdad .	337
2.2.3. La cultura que universaliza el Estado es también una cultura limitada	338
3. La educación desde la perspectiva del voluntariado: las exigencias de la sociedad civil	339
3.1. La necesidad de una educación compasiva y solidaria	339
3.2. Una propuesta para la educación social desde las exigencias de la vida	341
3.3. Cultura del eros, del amor y del ágape	341
3.4. Los campos de actuación del voluntariado	342
3.4.1. Ámbitos de actuación con los excluidos	342
3.4.2. Ámbitos de actuación positiva	343
3.5. La insuficiencia del voluntariado	343
3.5.1. La limitación de su experiencia histórica: el riesgo paternalista	343
3.5.2. El voluntariado como instrumento del sistema de bienestar	344
4. La educación social en el marco de las redes tecnológicas de información y comunicación	345
4.1. La educación social ante la abundancia de información y documentación	346
4.2. La educación social y el uso de plataformas educativas virtuales	347
4.3. La red como vínculo coordinador de distintas instituciones de educación social	350
Bibliografía	352
Lecturas	353

Tema 1

Modelos de acción social a través de la historia

Miryam Carreño
Universidad Complutense

1. POBREZA Y CARIDAD EN LOS ORÍGENES DE LA ASISTENCIA SOCIAL

1.1. Concepto de pobreza

La amplitud de la acepción del término y los matices y cambios que la evolución histórica le han aportado dificulta una definición exenta de objeción. El hecho de que en la más reciente contemporaneidad la definición del denominado «umbral de pobreza» haya generado controversia y de que las técnicas utilizadas para su medición hayan cambiado notablemente en las últimas décadas indica, también, la dificultad que presenta cualquier intento de definición en este sentido.

Admitida la complejidad del problema es posible, sin embargo, realizar un acercamiento a la noción de pobreza. Un buen camino para llevar a cabo esta aproximación es la comprobación de que el término «pobre» mantiene sus características semánticas a través del tiempo. Las ideas de falta, necesidad y carencia se encuentran siempre como fundamento de la noción de pobreza. Con santo Domingo de Guzmán puede decirse que el pobre es «el hombre al que la debilidad de recursos coloca siempre a merced de todos en la sociedad», es decir, los pobres son hoy y en el pasado, los necesitados, los débiles, los desamparados.

De acuerdo con estas características M. Mollat (1988: 12) define al pobre, de forma amplia, como aquel que:

«... de manera permanente o temporal, se encuentra en una situación de debilidad, de dependencia, de humillación, caracterizada por estar privado de los medios, variables según las épocas y las sociedades, de potencia y de consideración social: dinero, relaciones, influencia, poder, ciencia, calificación técnica, honorabilidad del nacimiento, vigor físico, capacidad intelectual, libertad y dignidad personales. Viviendo al día no tiene ninguna posibilidad de levantarse sin la ayuda ajena».

La definición de Mollat, por su amplitud, incluye a todos los marginados, no es específica de ninguna época ni de ninguna geografía particular. Incluye, también, a todos aquellos que practicaron la pobreza de forma voluntaria de acuerdo a un ideal ascético y que, en pos de ese ideal, se desprendieron de sus bienes materiales. Este último grupo no forma parte del estudio de este capítulo. El objetivo de este trabajo se dirige al estudio y tratamiento de los pobres que lo fueron involuntariamente, es decir, aquellos que no eligieron la pobreza como forma de vida y que, por lo tanto, esa situación en sus vidas fue originada fuera del ámbito de la libre decisión individual.

Algunos historiadores diferencian los términos «pobreza», «indigencia» y «miseria». Recogiendo estas distinciones Maza Zorrilla (1987: 13) señala que «frente a la idea relativa de carencia que expresa la *pobreza*, la *indigencia* equivale al estado en el cual las necesidades esenciales, de forma intermitente, no pueden ser satisfechas, y la *miseria* es la indigencia permanente». Cuando esta *miseria* afecta a un conjunto de individuos, a una parte de la población, podemos hablar con rigor de *pauperismo*, de pobreza general.

1.2. Pobreza y caridad: la Edad Media

La pregunta acerca de las causas de la pobreza es ineludible. Si bien la complejidad del tema no permite certidumbres y no es posible reducir a sencillez la multiplicidad de causas de este fenómeno, es difícil negar su estrecha relación con sistemas socioeconómicos generadores de tajantes desequilibrios en el reparto de los excedentes, o sea, su vinculación a la estructura social. Esta pobreza estructural o estática puede ser agravada, sin embargo, por situaciones coyunturales como los ascensos demográficos, las guerras con sus secuelas de muertes, enfermedades, viudeces y un sin fin de carencias debidas a los grandes esfuerzos económicos dirigidos a mantener los ejércitos. Pero, sobre todo, los historiadores destacan, dentro de los factores coyunturales que agravaron la pobreza estructural, las crisis agrícolas ocasionadas por las malas cosechas, consecuencia de fenómenos naturales adversos como sequías, huracanes, lluvias prolongadas, inundaciones, vientos, granizadas, etc. Éstas trajeron como inmediata consecuencia la reducción del grano tanto para la alimentación como para las posteriores siembras, y la consecuente subida de los precios, elemento que se añadía a la escasez permanente de los sectores sociales inferiores, a los grupos pauperizables: enfermos, viejos, huérfanos, viudas. Mollat (1988: 60-61) analiza estas arremetidas circunstanciales a la pobreza de siempre, producidas en la Edad Media (siglos XI a XIV) a consecuencia de fenómenos atmosféricos en Europa. Geremek, que analiza el mismo fenómeno en el siglo XVI, atribuye a las crisis agrícolas una especial significación puesto que considera que sus secuelas constituyeron el principal estímulo para la comprensión y discerni-

miento del pauperismo como problema en toda Europa; afirma que, a partir de esta situación, se llega a una «toma de conciencia de los problemas sociales de dimensiones nuevas» (Geremek, 1989: 87). Estas crisis tenían una repercusión muy amplia ya que la actividad rural constituía la base en la que se apoyaban todas las otras. Malas añadas siempre amenazadoras para la población económicamente más débil, para el «pueblo menudo». De ahí que, en general, los historiadores estén de acuerdo en que «las raíces profundas del pauperismo se encuentran en el campo, aunque sus dramas más espectaculares se desarrollan en las ciudades» (Mollat, 1988: 215).

En un sistema agrícola que, por razones económicas y técnicas, era en buena parte sólo de subsistencia, con escasos o nulos excedentes, las capas bajas de la población estaban siempre expuestas a la carencia y bastaba una mala cosecha para desestabilizar el débil equilibrio entre la tierra y el hombre que vive de ella. Esto vino a fijar un régimen de escasez para el pueblo trabajador que apenas alcanzaba a consumir los mínimos imprescindibles¹. La incompleta satisfacción de las necesidades tanto de vivienda como de alimento y vestido se agravaba en las crisis coyunturales y el hambre era la consecuencia ineludible. Por eso las crisis alimenticias coinciden con una desmesurada aparición de mendigos en las ciudades más ricas y en las rutas que conducen a ellas, seguidas, por otra parte, de una inacabable secuela de enfermedades ya que el umbral biológico y el de la miseria interfieren estimulándose mutuamente; las deficiencias en los cuidados higiénicos y la falta de una dieta equilibrada conducen fácilmente a la enfermedad.

Si bien es cierto que la cuestión de la pobreza se plantea con urgencia hacia el siglo XVI, ésta como otras realidades históricas de la Edad Moderna es una herencia de la Edad Media. La pobreza fue un componente del orden feudal, un resultado de la estructura social. A su alrededor se elaborará la doctrina de la caridad que aceptada, discutida o rechazada, perdurará a lo largo de la historia.

En el mundo europeo medieval, en el que predomina el tradicional sentido cristiano de la pobreza, el pobre representaba al Cristo necesitado en la tierra. En este universo el pobre cumplía una doble función que legitimaba su presencia en aquella sociedad; por un lado, como representante de Cristo en la tierra, era un pecador elegido para expiar sus culpas y acceder, así, a la salvación eterna. Pero, además de su propia salvación, procuraba también la del rico, quien podía salvarse ejerciendo el acto de la limosna. Riqueza y pobreza son, pues, en la Edad Media, situaciones complementa-

¹ Un estudio sobre la dieta de los pobres en los siglos XVI y XVII y que es orientativa también para los siglos anteriores, puede verse en MINCHINTON, W. (1981): «Tipos y estructura de la demanda», en CIPOLLA, C. M. (ed.) *Historia económica de Europa. Siglos XVI y XVII*, Barcelona, Ariel.

rias que cobran sentido en un contexto ideológico que hace percibir el orden existente como natural e inmutable. Muchas sentencias de la Biblia respaldan esta concepción.

En estas circunstancias la limosna cumple una función espiritual, la salvación del rico y, también, una función social, una forma primaria de asistencia social derivada de un acto personal, individual. En ese sentido señala Cavillac (1975: LXXV-LXXVI):

«Lejos de aparecer como una lacra social, la pobreza era una gracia divina, pues permitía además que el rico se salvara merced al poder purificador de la limosna. En la práctica tan necesarios venían a ser los indigentes como los poderosos. En efecto, a lo largo de los siglos medievales, pobreza y riqueza no son nociones antagónicas, sino complementarias; en aquella sociedad estamental de estricta jerarquización vertical donde cada elemento debe concurrir con sus características propias a la armonía espiritual y material del conjunto, la caridad asume una función reguladora ya que gracias a ella se subliman las tensiones del cuerpo de la república. Esta dialéctica del pobre y de rico, socialmente conservadora y moralmente tranquilizadora para las clases acomodadas, domina toda la literatura cristiana desde los Padres de la Iglesia (San Cipriano, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo y San Agustín) hasta los teólogos de la contrarreforma: la fe con obras salva.»

La idea de salvación como horizonte de todo ser humano forjó conductas, comportamientos, indicó cómo vivir para lograr ese fin. Es necesario tener en cuenta este contexto de creencias para analizar las actitudes sociales hacia el pobre y la pobreza sobre todo en los siglos de la Edad Media.

El punto de referencia en la conformación de actitudes será la Sagrada Escritura, particularmente el mensaje social del Evangelio, donde se originarán no sólo las ideas acerca de la pobreza y las conductas de ella derivadas sino las acciones misericordiosas dirigidas a dar solución al problema. Los conceptos medievales de pobreza y misericordia se enraizaron, pues, en la Biblia. El pensamiento de los Padres de la Iglesia y la literatura del primer cristianismo resaltan no sólo la pobreza y la humildad como valores espirituales, sino, también, las expresiones exteriores de esta cualidad, es decir, la carencia de bienes materiales; a la vez que llama la atención, en repetidas ocasiones, sobre el peligro de la riqueza y el riesgo que corren los opulentos. Se dio, en algunos casos, la paradoja de considerar al pobre como el verdadero rico ya que, supuestamente, gozaba de la riquezas espirituales. Tal es el significado de la parábola de «El rico Epulón y el pobre Lázaro» del evangelio según San Lucas.

La elaboración doctrinal alrededor de la pobreza incluye, como se ha visto, un elemento complementario que es el elogio de la misericordia considerada como un deber general que debían cumplir los ricos, y que se materializó en la limosna. La sentencia, atribuida a San Eligio, «Dios debiera

haber dado la riqueza a todos los hombres, pero ha querido que haya pobres para que los ricos tuvieran la ocasión de redimir sus pecados», sintetiza la dialéctica pobres-ricos en el orden espiritual de la Edad Media. Es decir, el pobre no sólo se salvaba a sí mismo sino que permitía la salvación del rico que ejerciese la misericordia, la caridad.

La limosna que, en principio, es un acto individual y espiritual adquirió, poco a poco, una dimensión social. La Iglesia, como receptora de las donaciones, se convirtió en gestora y en redistribuidora de la riqueza de los cristianos y, a su vez, en representante de los intereses de los pobres. Realizó, así, la tarea de redistribución de bienes sin alterar el orden social ni las condiciones que generaron la dependencia y la exclusión. Desde esta perspectiva, la limosna fue una estrategia de salvación y una justificación de la riqueza misma en lo personal y, además, un medio de preservar la estabilidad del orden social corrigiendo las desigualdades sociales aunque sin suprimirlas.

La limosna verdadera es, por naturaleza, libre, desinteresada, habitual. Sin embargo, no siempre tuvo este carácter. En todas las épocas existió el donativo obligatorio o de acuerdo a las costumbres sociales del momento como la colecta parroquial, la ofrenda en Cuaresma, la limosna con motivo de un matrimonio o la impuesta por el confesor. En muchos casos fue acompañada de ostentación y teatralidad por parte del rico quien llegó a tener sus pobres que actuarían, según las creencias religiosas, como sus intercesores a la hora de su salvación. Esta teatralidad se inmiscuye también en la Iglesia y la caridad pasa a formar parte del rito como el lavado de los pies a doce pobres, la invitación a doce pobres a la mesa del monasterio junto a los monjes o pitanzas especiales los días señalados como Cuaresma, Navidad, etc. De estas acciones participa un número limitado de personas lo que supone la ritualización de la obra de caridad. Sin negar la parte de compasión hacia la pobreza y la incapacidad ajenas que contiene la ofrenda de la limosna, hay que convenir con Mollat (1988: 140) que «la interpretación de su significado y de su relación con el conjunto de las manifestaciones de la vida social, exige infinitos matices».

También los pobres ejercitaron la teatralidad. Los mendigos inventaron técnicas para despertar los sentimientos de los posibles donantes; el cuerpo, su única posesión, jugó un papel fundamental. Para suscitar piedad expusieron las enfermedades, los achaques, las deformaciones físicas, a veces exagerados o inventados, simulaban ceguera o cojera, gimieron mostrando llagas o exhibieron una criatura medio desnuda alquilada a otro mendigo. Estos fraudes a la caridad fueron tan comunes que se convirtieron en tema de conversación, pasaron al refranero y a la literatura². El arte de la mendi-

² Sobre los vagabundos en Europa según la imagen recogida en la literatura, puede verse: GEREMEK, B. (1991): *La estirpe de Caín*, Madrid, Mondadori.

cidad tiene una larga tradición recogida en España en la novela picaresca y, también, en tratados que pretendían solucionar el problema de la pobreza. El engaño o la sospecha de engaño acompañaron la profesión de mendicante.

A pesar de esa construcción ideológica a la que se ha hecho referencia y que lleva a mantener el orden social, se sucedieron estallidos de violencia en los que los pobres reclamaron alimentos, vestidos, cobijo. Estas rebeliones se intensificaron hacia el final de la Edad Media. Como consecuencia, el sentimiento de compasión comienza a transformarse, en muchos casos, en temor y la actitud de acogida en rechazo.

1.3. Organización de la limosna

La Iglesia asumió el papel de mediadora entre los pobres y los ricos. Jugaba este papel fundamentalmente de dos formas: por un lado, destinaba una parte de las rentas eclesiásticas a los pobres, por otra, gestionaba la caridad de los laicos que se realizaba, muchas veces, en forma de donaciones a los monasterios. Éstos tenían, entre sus funciones, la de ocuparse de los pobres y, en consecuencia, de esa manera se realizaba la redistribución de las ofrendas recibidas. Con estas donaciones se crearon las instituciones más importantes de la Edad Media para la asistencia de los pobres, los hospitales.

Los pobres, destinatarios de la limosna a través de esta mediación de la Iglesia, no conformaban un grupo indiferenciado; había distintas clases. Entre ellos destaca el grupo de los denominados «pobres de solemnidad», es decir, los desamparados en razón de la edad, los viejos, los niños; en razón del sexo, las mujeres, sobre todo las viudas; en razón de la salud, los enfermos y, entre ellos, los leprosos, ejemplo por excelencia de la indefensión, de la orfandad y del desamparo. La enfermedad se podía convertir en un drama tanto para el campesino cuya cosecha dependía en exclusiva de su trabajo y, por lo tanto, de su salud, como para el asalariado. Son las víctimas de todas las violencias. A todos ellos se les reconocía, al menos tácitamente, y no se cuestionaba su derecho a limosnear.

Otro grupo estaba constituido por los pobres vergonzantes que eran aquéllos que habiendo poseído bienes los habían perdido. Avergonzados de su nueva condición tratan de ocultarla bajo apariencia de honorabilidad. Contrariamente a los anteriormente mencionados que se exhibían públicamente éstos se esconden, disimulan. El pobre vergonzante sólo es pobre por su precariedad económica, su mentalidad, en cambio, y sus costumbres formadas en otra situación social le alejan del mundo de los pobres. Este sector, que recibió ayuda silenciosa, fue uno de los más atendidos.

Algunos historiadores mencionan otro grupo, el de los «pobres laboriosos» que son aquellos que, aunque trabajando, su trabajo no les permitía